



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 363

15 de mayo de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

LUIS LAVILLA CERDÁN

El placer de leer

RESUMEN

El artículo que presento es una invitación a descubrir un mundo tan apasionante como la lectura, con el fin de "picar" un poquito la curiosidad en el alumnado, de un mundo tan mágico como la lectura y todo lo que ella encierra.

PALABRAS CLAVE

Lectura, Leer, Títulos, Placer, Educación.

Luis Lavilla Cerdán

Licenciado en Geografía e Historia y diplomado en Magisterio Infantil. Profesor de Geografía e Historia en el IES Benjamín de Tudela.

lavillacerdan@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

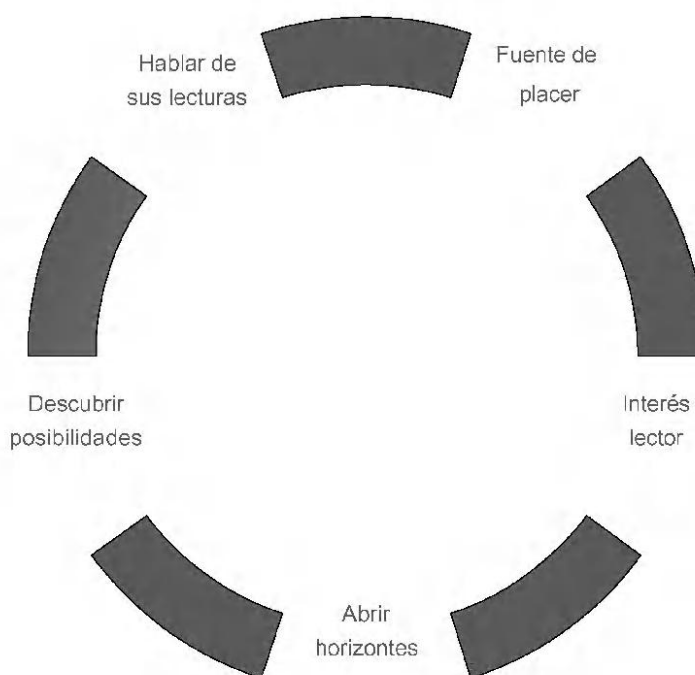
15/05/2013

1. NUESTRA PROPIA VIDA ES UN CUENTO, UNA EXPLICACIÓN, UNA LECTURA DE LECTURAS

La lectura, especialmente la de las obras literarias, tiene una particularidad: a veces las palabras muestran un cuadro a través del cual el lector puede construir un universo. Otras veces, proporcionan una gran cantidad de detalles, descripciones complejas y minuciosas. Todo ello permite al lector visualizar, llenar los blancos del texto, buscarle sentido. Son unas operaciones que realiza de una manera automática, inconsciente. Pero el hecho de que lo haga de manera inconsciente no significa que el proceso surja solo, de manera espontánea, puesto que requiere la participación activa de la persona que lee.

Aprender a leer es aprender a construir sentidos posibles y aprender a confrontarlos con las interpretaciones de otros lectores.

Hay quien piensa que si, al acabar la etapa de Educación Primaria, un chico o una chica no es lector o lectora, es ya prácticamente imposible transmitirle la inquietud y el gusto por la lectura. No compartimos esta opinión y, en cambio, sí que creemos que cualquier edad es buena para descubrir el placer de la



lectura. Por eso, pensamos que hace falta perseverar en la tarea de fomentar la lectura sin esperar resultados a corto plazo.

Es preciso explicar a los jóvenes que la lectura desarrolla una cualidad: la curiosidad. Curiosidad por la historia, los lugares, los personajes, una época determinada, un estilo. También deben saber que una persona curiosa sabe cómo

observar, escuchar, hacer preguntas, comprender a los demás y crecer. Por otra parte, tienen que ser conscientes de que la lectura permite descubrir otras experiencias, otros valores, otras maneras de pensar, otros paisajes y otros mundos. Leer ayuda a evolucionar a través de unos personajes desconocidos o a través de unos personajes con los que nos identificamos. Leer es también una experiencia social, no solamente porque permite descubrir los continentes, una época determinada del pasado o una situación del presente, sino porque permite intercambios entre amigos para reflexionar juntos sobre una misma lectura.

Utilizando palabras de Bruno Bettelheim (2001) el niño o adolescente «Ha de estar convencido de que la lectura le abrirá todo un mundo de experiencias maravillosas, disipará su ignorancia, le ayudará a comprender el mundo y a dominar su destino».

Añadimos nosotras: la lectura le ayudará a explicarse a sí mismo y a los demás.

2. EL PLACER DE LA LECTURA: ALGUNAS IDEAS

Debemos ser claros con el alumnado en este sentido: la lectura que les ponemos por obligación nunca será igual que aquella que elijan ellos. Este tipo de lectura, la obligada, puede proporcionar placer, que deriva de la satisfacción que aporta un trabajo bien hecho, pero no es el mismo placer que extraerán de una lectura personal libre.

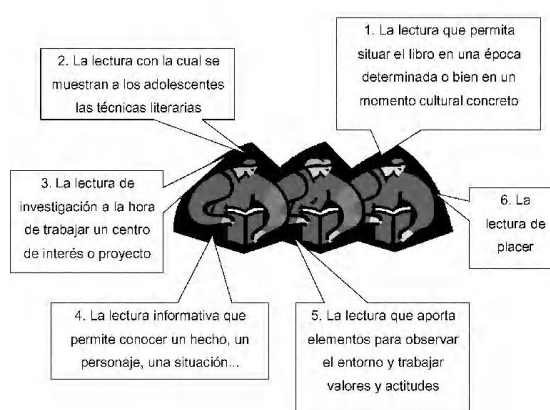
El placer por la lectura también lo podemos potenciar a partir de proyectos, que pueden ser pluridisciplinares y comportar una participación y una motivación que viene del alumnado y ayudan a poner en marcha una evaluación continua de los aprendizajes.

La manera de presentar los documentos por parte del profesorado — diversidad, interés, actualidad—, o bien la actitud con la cual se presentan — activa/negligente, entusiasta/fría, abierta/cerrada—, puede determinar que la experiencia lectora se convierta en un aburrimiento («¡Vaya plomo, toca Lenguaje!») y provoque justamente la reacción contraria de la que se pretendía, o bien puede suscitar una curiosidad creciente. Gracias a esta curiosidad —utilizando las palabras de Gianni Rodari en *La gramática de la fantasía* (1983)— «si se produce en una

situación creativa, en la cual se tiene en cuenta la vida y no los ejercicios, podrá surgir este gusto por la lectura con el que no nacemos, porque no forma parte del instinto».

3. LA LECTURA POR LA LECTURA

Ante todo lo expuesto hasta el momento, queda patente que el centro escolar, a la hora de plantear los diferentes momentos de lectura e incluso el tipo de lecturas que se presentan, debe tener en cuenta la finalidad educativa específica que mueve cada momento de lectura:



Sin embargo, incluso antes de determinar los diferentes momentos de lectura, se deberían tener presentes una serie de recomendaciones:

- Proponer una selección variada de títulos, porque de antemano no se sabe qué tipo de libro puede permitir hacer el descubrimiento de la lectura al adolescente.
- Presentar libros que constituyan un reto para la imaginación, sin olvidar que los libros de divulgación o bien los documentos informativos pueden cumplir muy bien esta función.
- No dar la impresión de que se obliga a leer, pese a tener conciencia que la eficiencia en la lectura es necesaria para conseguir el éxito en la sociedad. Si los adolescentes tienen la impresión de que se les obliga a leer, entenderán que la motivación no parte de ellos mismos, sino del adulto, y esto va en contra de su implicación en la lectura, que es totalmente necesaria.

- No pedir explicaciones de sus lecturas libres con el pretexto de saber si han leído un título determinado. Si el libro en cuestión responde a sus intereses, lo leerán.
- No dar la impresión, con una actitud de censura, de que el docente desapueba alguna lectura o alguna colección. Desde el momento en que una lectura determina la implicación de un alumno o alumna y propicia el descubrimiento de que puede ser un placer, ¡bienvenido el título! Siempre queda tiempo de hacerles descubrir otras obras, de hacerles conocer otras lecturas, otros temas, otros géneros.
- No imponer un sentido canónico del texto y sí, en cambio, otorgar importancia al sentido que le dan los mismos adolescentes, incluso cuando se hace una lectura colectiva que tiene en cuenta los implícitos, el género, el tono, el estilo, los personajes...
- Procurar no imponer un ritmo de lectura. Si se impone un ritmo determinado, incluso los buenos lectores sentirán que el adulto obliga a seguir un ritmo que no les permite implicarse y los que leen menos, por su parte, acabarán relacionando la lectura de placer con la obligación de leer, con lo cual se les estará proporcionando otro argumento para que no quieran leer (se calcula que la mitad de los adolescentes de una clase no acaban los libros obligatorios).

En este sentido, quizás haría falta conseguir un ambiente que permita a los adolescentes reafirmarse en situaciones de discusión de sus lecturas: que sean capaces de poner en funcionamiento una confrontación dialéctica positiva mediante el intercambio de ideas, las aportaciones mutuas y la exposición y solución de conflictos. Que se acostumbren a tomar decisiones, a adquirir el sentido de la responsabilidad y a comprometerse después de haber tomado una decisión, que sepan convertirse en actores de sus aprendizajes, con el objetivo de dar sentido a todo lo que hacen y, también, que sean capaces de evaluar sus actividades y comportamientos con el fin de desarrollar una personalidad capaz de tomar iniciativas y de ser solidaria.

Por eso, además de intentar que descubran que la lectura es necesaria en muchas situaciones funcionales y proporcionar a los adolescentes y los jóvenes una gran cantidad de libros para permitirles escoger los que les gusten más, hace falta convencerles que el libro es una fuente de placer y de conocimiento; hacerles descubrir sus propias motivaciones para leer, para implicarse en la lectura, para llegar a ser lectores y lectoras con autonomía. Tienen que conseguir encontrar la

oportunidad de realizar un hallazgo importante en un libro, un género, un estilo, un personaje..., el hallazgo que les permitirá apropiarse del texto de una manera íntima, hasta el punto de llegar a pensar que podría ser su propia obra.

Desgraciadamente, muchos adolescentes y también muchos jóvenes no han descubierto la existencia de libros que les seduzcan de esta manera y su experiencia de lectores se asocia únicamente a la obligatoriedad impuesta por la escuela y a unas actividades totalmente utilitarias de la lectura.

Es importante que tanto el profesorado como los bibliotecarios y la familia tengan al alcance mecanismos que les permitan lograr un conocimiento más amplio de la literatura juvenil para adquirir recursos variados y ricos a la hora de proponer libros a los adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettelheim, B. (2001). *Aprender a leer*. Barcelona: Crítica.
- Colomer, T. (2004). ¿Quién promociona la lectura? *CLIJ. Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 168, págs. 7-18.
- Colomer, T. y Camps, A. (1998). *Ensenyar a llegir, ensenyar a comprendre*. Barcelona: Edicions 62.
- Gasol, A. (2005). La familia, modelo e impulsora de la lectura. *CLIJ. Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 182, págs. 14-21.
- Gasol, A. y Aránega, M. (2000). *Descubrir el placer de la lectura: lectura y motivación lectora*. Barcelona: Edebé.
- Gasol, A; Moras, T. y Aller, A. (asesores) (2002). *Los hábitos de lectura: aprendizaje y motivación*. Barcelona: CEAC.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, V. (2003). ¿Qué hacemos con la lectura? *CLIJ. Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 166, págs. 7-13.
- Nières-Chevrel, I. Textos de *Littérature de jeunesse, incertaines frontières: Colquio de Cerisy La Salle* (2005). París: Gallimard Jeunesse.
- Rodari, G. (1983). *La gramática de la fantasía*. Madrid: Argos Vergara.
- Tan, S. (2006). *El árbol rojo*. Cádiz: Bárbara Flore editora.
- VV AA (2000). Hábito lector y biblioteca escolar (tema del mes), *Cuadernos de pedagogía*, 289, págs. 49-78.